



Foto: Naty Fonseca



Tlatelolco desde las tripas

Acción directa, pensamiento hecho revista, arte vivo

Raymundo Orta

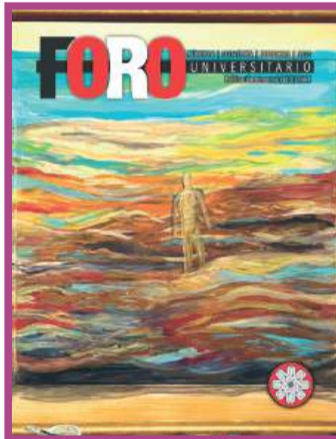
Pese a los estultos y soperutanos detractores (como la cobarde página “Te voy a quemar”, espacio virtual que no se cansa de insultar y menospreciar a toda la base del STUNAM tratándolos como ignorantes y corruptos, y el tal Felipe Vallarta, ex trabajador rescindido de la UNAM desde hace aproximadamente quince años por estar acusado y demandado por acoso sexual y violencia hacia las mujeres trabajadoras), la delegación sindical del Centro Cultural Universitario Tlatelolco, en conjunto con la administración universitaria y parte del Comité Ejecutivo del STUNAM, realizó en sus instalaciones la presentación del fascículo número 8 de la revista de lxs trabajadoras *Foro Universitario*.

A decir verdad, es la primera vez que escribo de esta manera al inicio de un texto, será porque me enferma o, mejor dicho, me da asco ver gentuza o plataformas que no aportan nada y que además insultan el talento y la creatividad de

estudiantes, académicxs, trabajadorxs, artistas y personas que participan y reconocen que *Foro Universitario* es un espacio que sigue fresco y vigente después de más de 40 años de existencia, además de que hoy en día ya es un referente para otras organizaciones sindicales del continente americano.

Tlatelolco reunió a especialistas del arte y la cultura como artistas visuales, músicos, gestores culturales, trabajadorxs de base y público en general, con la intención de enfatizar que el arte debe ser del pueblo y estar al servicio del pueblo.

Tanto la revista como este evento son de acción directa y no palabrerías socarronas y denigrantes, de esas al estilo “Rosa de Guadalupe” que nos tienen hasta el copete. *Foro Universitario* es pensamiento crítico que se hace palabra y palabras que se transforman en acciones. En la presentación se planteó que a partir del arte se pueden denunciar injusticias y



crímenes, como la situación migrante ante las políticas de Trump y lo que ocurre con el genocidio en Palestina. Al igual que defender estas causas, también se lucha por las distintas formas de expresión que pugnan por hacer conciencia y trabajan a propósito por fomentar la lectura, que tanto hace falta en tiempos de pantallas con falsos profetas revolucionarios enquistados en la estúpida necesidad de suplantar y no representar.

No está de más mencionar que todo el evento y las participaciones fueron sin fines de lucro, tanto los músicos con su contenido crítico y político (entre estos mi banda de rock,

que me cuesta mi salario y trabajo como a todo artista independiente), como la exposición colectiva “Corazón migrante” que se planificó a partir de la publicación de la revista y que reúne la obra de 28 artistas mexicanos (de los cuales pudieron asistir a la inauguración algunos que radican en la Ciudad de México), todos/todas expresándose críticamente con su trabajo sobre la situación migrante y en busca de generar diálogos que ayuden a tejer redes de apoyo mutuo.

Debería hacer de tripas corazón por las críticas idiotas que uno se encuentra en las redes (y las que están por venir), pero creo que no hay mejor manera de callarles el hocico más

que con hechos y trabajo, para mí siempre abocado a la cultura y en particular a las expresiones artísticas, de preferencia vivas como la música y el teatro, además de las letras. Decía un compañero en la asamblea que el sindicato solo tiene becados a puros artistas, a lo que señalé lo mal que se ve alguien escupiendo al cielo al sesgar el talento que muchos como yo cultivamos desde que fuimos auxiliares de intendencia, porque gracias a la UNAM tuvimos/tuve la oportunidad de seguir estudiando, ya en vías de titulación. Honor a quien trabaja la tierra, no a los traidores y “políticos” de pacotilla, a esos rencorosos acosadores que solo buscan el desprestigio donde hay colectivo sólo les espera el olvido. Amén. ●



Foto: Flavio Galván | Radio STUNAM



Etopeya de las cicatrices - Página 2



Tengo una extraña enfermedad - Página 3



Entre llaves, mentadas y costalazos - Páginas 4

Etopeyta de las cicatrices

Leer entre lágrimas

—Raymundo Orta—

El 18 de junio de 2026 se presenta el libro *Cicatrices*, de Betza Romero, en el que participé gratamente como editor, corrector de estilo y diseñador editorial. Fue una gran sorpresa y compromiso encontrar este trabajo en mi camino como editor gráfico de la Secretaría de Prensa y Propaganda del STUNAM, que es donde continúo desarrollándome profesionalmente como trabajador administrativo de la UNAM.

En este andar de la prensa sindical mexicana, no había tenido la oportunidad de enfrentarme a la vida y a la muerte con una lectura y el diseño de un libro que me hizo llorar cada vez que editaba una página nueva.

Este libro lleno de sueños que la autora dedica a su familia, quiero dedicarlo como editor a las, les y los trabajadores administrativos del STUNAM, porque gracias a estas miles de personas existen proyectos tan bondadosos como *Cicatrices*, que nos obligan a valorar la vida de los seres humanos pero, en específico, a repensar la muerte en los planos político, laboral y familiar.

Decidí compartir mi texto “Etopeya de las cicatrices” que acompaña el final de *Cicatrices*, con el afán de incitar la búsqueda y lectura de este material que será regalado en las distintas presentaciones que se tienen programadas con la autora durante los próximos meses.

Detrás de las lágrimas que se derraman después de leer este libro, queda en la mente una luz llena de incertidumbre. Luz porque hay respeto hacia la vida de Betza, la guerrera de Tlatelolco; incertidumbre por el miedo que provoca la muerte descrita en estas páginas y que deja un fuerte sabor a angustia entre los familiares, amigos, compañeros de trabajo y lectores de este libro. Será de sabios quien logre afrontar y aprovechar esta lectura.

Así como el homónimo de la tapa, leerse uno mismo entre estas líneas deja cicatrices, se va rasgando lentamente la piel con cada capítulo, se sienten las agujas y los mareos en cada palabra, se siente el cansancio y el dolor que dibujan las letras, se observan las miradas de aquellas personas que protagonizan esta bella pero afligida enseñanza de vida... o de muerte.

No hay mañana sin mirar un presente que nunca se detiene, el enemigo eres tú cuando te ahogas en el “qué dirán”, en los estúpidos estereotipos sociales o en los “estándares” de belleza. Allá afuera, en la eternidad del espacio y el tiempo,

además del universo infinito que tenemos dentro, hay más belleza que valorar y revalorar constantemente: eres vida, eres este instante de materia que puede reír, llorar o deprimirse si es necesario, eres única, único, este es tu momento y nadie puede quitártelo, mucho menos merecen decirte lo que tienes que hacer. Para eso te tienes a ti.

Leer *Cicatrices* entre lágrimas deja muchas dudas, pero también bastantes certezas. Hay que reconocer que existe otro mundo posible habitado por personas que ayudan a sus semejantes a sobrellevar enfermedades y padecimientos, físicos y/o psicológicos, entre enfermeras, enfermeros, doctoras, doctores y especialistas de distintas áreas de la salud. También, valorar el acérrimo tierno cariño de los familiares y los cuidadores principales de un paciente crónico. Para todas esas impresionantes personas que luchan por hacer digna la vida y la muerte, nuestro más humilde cariño y eterno agradecimiento, de ellos y ellas será la tan merecida trascendencia en el Nirvana.

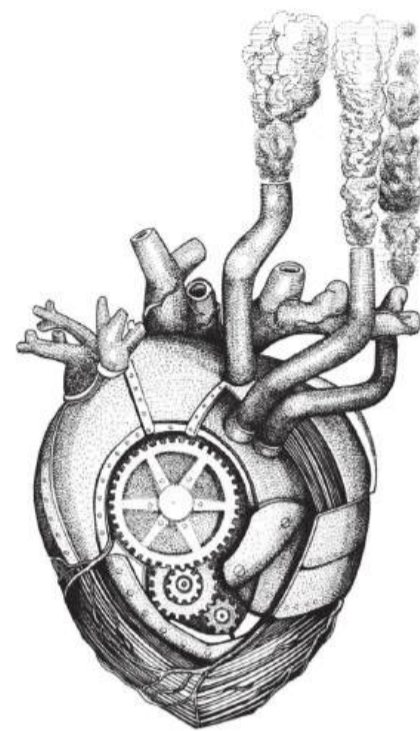
Las dudas ante la muerte se transforman en rabia porque no se habla abiertamente

del suicidio asistido: la eutanasia. Podría parecer que se demeritan los sentimientos de un suicida deprimido por una enfermedad terminal, pero es todo lo contrario; *Cicatrices* abre una puerta para aquellas personas que necesitan un refugio en las palabras, una reflexión que no había llegado porque, créanlo o no, solo nos preocupa la muerte cuando alguien cercano se va a morir.

No se puede negar, por más que lo intenten, que el tema de la eutanasia no se toca porque esconde mucha mierda de los monopolios de la salud, la alimentación y los gobiernos. La corrupción no tiene límites en un sistema que oferta muerte todos los días. Cosméticos, alimentos transgénicos, pesticidas cancerígenos en los sembradíos, semillas mutantes, radiaciones por los teléfonos celulares, entre mucha basura más. Además, es terrible ver que nos quieren hacer cómplices de sus putrefactas mentes maquiavélicas: “tú lo consumes, ahora te chingas”, “tú lo compraste, es tu problema”, “tú te autodestruiste por voluntad propia, a mí no me mires”. Lo que no aceptan —o eso quieren parecer, tiernas criaturas que no rompen ni un plato— es que a diario nos arrebatan la soberanía alimentaria y nos empujan al vacío de una deprimente sociedad empobrecida. Les ponen precio a nuestras cabezas, somos centavos en la bolsa de valores, somos una cama sin ocupar en el hospital, un cartón tirado en la banqueta mientras el transeúnte sube una historia del indigente que duerme en la calle, “en tierra de selfies, Instagram es el rey”, la política se transformó en un puñado de pseudo dirigentes que no tienen idea de lo que dicen frente al quórum, sino que aparentan conocer amplios temas con videos chafas desde el Facebook.

Pensar que *Cicatrices* te puede llevar a una reflexión

Betza Romero CICATRICES



Cicatrices, 2026 | Imágenes de Gerardo Vargas

sociopolítica y filosófica es muy reconfortante, aunque esos sentimientos y pensamientos nazcan a partir de la muerte. Una herida es aprendizaje, tanto como caer es levantarse. Así se logra entender la frase bíblica que dice que “para vivir hay que morir”, pero no como lo tratan de romantizar los fariseos dueños del dinero, sino como una rebelión que debe despertar obligadamente entre nosotros, día con día. No voy a morir sin darlo todo por un mundo mejor, por un lugar donde los míos y mis semejantes amantes de la revolución puedan tener lo justo y sin tanto dolor. Hacer todo honradamente y por amor. Hay tiempo para cambiar las anotaciones en la libreta de la vida. Entonces hay que hacerlo, cruzar la puerta que Betza nos abre con su libro.

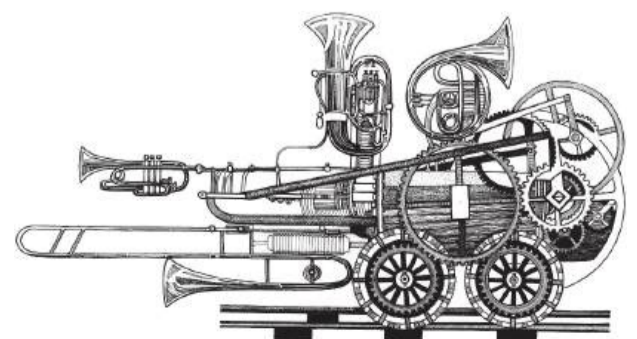
Aún quedan piezas por bailar con aquellos zapatos rojos que siempre has querido, muchos viajes para crear recuerdos con los seres amados. Hay tantos libros aún por leer, películas para mirar y discos que volver a escuchar. Quedan sueños por cumplir, canciones que escribir, pinturas que terminar, besos que saborear, abrazos que calentar, miradas que derribar desde la

honestidad del corazón; tenemos que seguir haciendo el amor tantas veces como sea posible y con una pasión infinita, tal como la primera vez.

La familia seguirá esperando una llamada para saber cómo estás, para entender por qué vas por ahí buscando un rincón donde esconderte del resto del mundo; pero ellos, los que te aman, se darán cuenta que andar dando brincos desquiciados por aquí y por allá es por una sencilla razón. Deambulas para examinar el dolor que te deja ser un humano vulnerable. La vida parece tan grande e inexplicable, que no cabe dentro del cuerpo todo el amor que se llega a sentir; y, a la vez es tan corta, que no alcanza el tiempo para que sanen las heridas provocadas por el desprecio y la traición.

Así, sin más engaños sobre la muerte, sin importar lo que se quede pendiente, nos perderemos en la eternidad del desierto y con la asfixiante espera de dejar con nuestra ausencia hermosas *Cicatrices*. ●

Siempre habrá un mundo donde estés tú, Betza. Gracias por escribir este libro, lo necesitábamos.
—Raymundo Orta
(diciembre de 2024)



DIRECTORIO

Alberto Pulido Aranda
Director del semanario Unión
Adán Raymundo Orta Trujillo
Director y editor de Kukulcán
Valeria Reyes Zamorano
Subdirectora del periódico Unión

Elizabeth Pérez Tecanhuey
Jefatura de redacción Unión y distribución

Consejo de Redacción:

Alberto Pulido Aranda
Esteban M. Guerrero Santos
Adán Raymundo Orta Trujillo
Juan Antonio López Olguín

Consejo editorial estatutario:

Carlos Hugo Morales Morales
Alberto Pulido Aranda
María de la Luz Contreras Hernández
Patricia Gutiérrez Medina
Raquel del Socorro Guillén Riebeling

Kukulcán número II
Suplemento cultural del semanario *Unión*
Sábado 6 de junio de 2026
Cierre de la edición:
Miércoles 3 de mayo de 2026

Impreso en los talleres del STUNAM
Tiraje: 3,500 ejemplares. Centeno 145, colonia Granjas Esmeralda, alcaldía Iztapalapa, CDMX. Administración de la imprenta: Y. Alejandra Cureño G.

Este periódico se paga con las cuotas de los afiliados al STUNAM y es gratuito. Los artículos publicados son responsabilidad de sus autores. Recuerda que el papel prensa puede ser reciclado.

www.stunam.org.mx
stunamprensa@hotmail.com



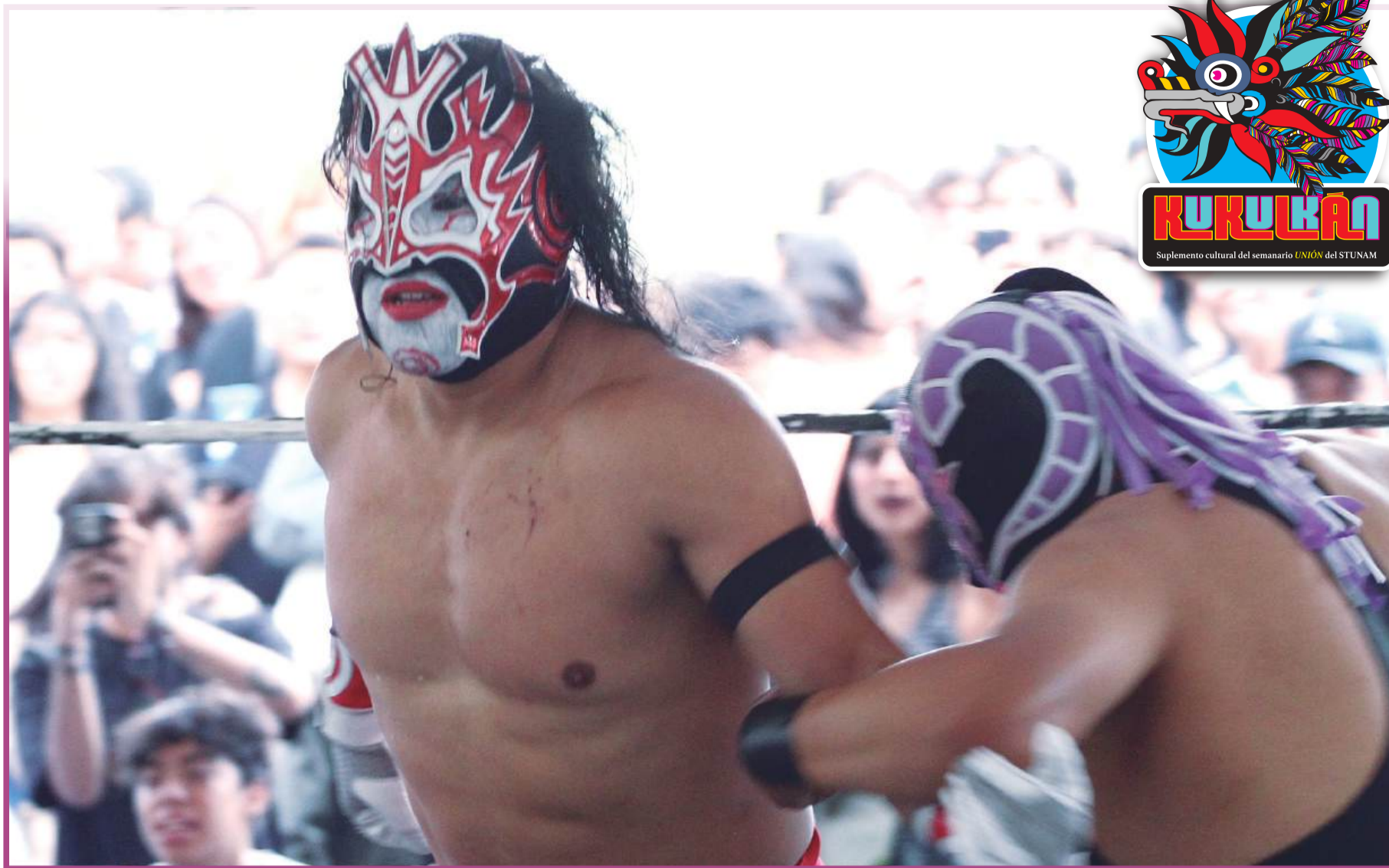


Tengo una extraña enfermedad

— Procoro Augusto López Huerta —

Hace un tiempo me diagnosticaron una extraña enfermedad. Recuerdo que estaba sentado frente a la computadora, bastante ilusionado con la idea de inscribirme a una escuela para emprender la carrera de letras. Estaba soñando despierto. Y de repente, sin esperarlo, algo raro ocurrió en mi cuerpo, sentí una gran presión en mi pecho, lo último que recuerdo es la computadora, pues me desmayé. Mi familia me llevó rápidamente al hospital, donde dijeron que mi corazón fallaba, algo provocaba que se estuviera deteniendo, hicieron todo lo posible para que lograra vivir, y lo consiguieron, pues hoy estoy vivo, sin embargo, me realizaron durante varias semanas muchísimos estudios, para saber por qué mi corazón había fallado.

Hace algunos momentos que hablé con el doctor, vino a decirme los resultados de los estudios y me dio una respuesta muy poco alentadora, me dijo que no debo soñar, y no me refiero al hecho biológico que todos los humanos llevamos a cabo, es decir, no tiene que ver con dormirse y tener el proceso normal de un sueño, no, no me refiero a eso, aludo que no puedo soñar despierto, o en otras palabras, no puedo ilusionarme, ni tener anhelos, metas, expectativas, no debo dejarme llevar por mis emociones más fuertes, pues mi corazón podría fallar y detenerse, aunque claro que puedo, pero si lo hago, corro el riesgo de morir. Me encantan las letras, por eso me sentía tan emocionado antes de que pasara todo esto. Recuerdo cuando me enseñaron los cuatro tipos de acentos. Me dijeron que primero hay que saber ubicar en cualquier palabra la sílaba tónica, y que todas las palabras del español tienen sílaba tónica. Si escribo ven-TA-na, puedo darme cuenta que la sílaba tónica no está en la primera sílaba ni en última, está en la de en medio, pues incrementando el volumen en esta sílaba podemos pronunciarla como se pronuncia normalmente. El primer acento es el prosódico, que tiene que ver con el acento que se escucha pero no se escribe, como en el caso de venTAna, computaDOra y paRED, evidentemente hay sílaba tónica en las tres, pero ninguna se acentúa, a pesar de que se escucha el aumento de volumen. Después tenemos el acento ortográfico, que consiste en que el acento se escucha y se escribe, como en los casos de mamá, balón y café. En tercer lugar tenemos el acento diacrítico, el cual se usa en monosílabos, un monosílabo es una palabra que está compuesta de una sola sílaba. Por ejemplo: tú, él, mí. Son palabras que llevan acento diacrítico. Y el último es el acento enfático, el cual utilizamos en palabras que sirven para preguntar o exclamar. Algunos ejemplos son: cuándo, cómo, dónde, qué. Este es el tema que más me gusta, y sé que de ahora en adelante tendré que tratarlo de manera fría y seria, pues lo contrario me pone en peligro. Mi familia ahora me trata con mucho cuidado, nadie se emociona conmigo, todos están asustados por lo que me pueda llegar a pasar si me permito soñar. Quizá ahora lo comprendo más, la enseñanza no es precisamente para mí. Creo que soy la persona adecuada a la que muchas personas puedan mirar y valorar lo que ellos sí pueden hacer y yo no, me parece que esa es la misión, ser el puente para que la gente se de cuenta de la gran posibilidad que tienen. Pueden soñar, ilusionarse, generarse ideas, todo lo que tiene que ver con emocionarse sobre el futuro, tan solo me queda que me miren de cerca y se den cuenta de lo afortunados que son, pues pueden soñar despiertos, yo en cambio, tendré que conformarme con expresar sin corazón, eso es lo que tendré que hacer si quiero que mi corazón no falle.●



Fotos: Julio Alberto López Pérez | Juan Antonio López Olguín

Entre llaves, mentadas y costalazos

— Juan Antonio López Olguín —



Legada puntual a las 13:00 horas, el ambiente está prendido, se escuchan chillidos, la multitud ya quiere acción. El anfiteatro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales está “tupido” de estudiantes, la enorme velaria es insuficiente para dar sombra a todos.



Catarsis que se va encendiendo entre abucheos y aplausos, entre técnica y rudeza, función de lucha libre al estilo independiente, gladiadores que encarnan a míticos personajes de la historia, hombres con nombres de fabulosas novelas de aventuras en medio del cuadrilátero con tres cuerdas resistentes a los impactos de espalda.



Llaves, golpes y latigazos en la acolchonada tabla del ring, hostilidades entre limpios y sucios, entre el bien y el mal. Contraste de blanco y negro donde el paroxismo es inminente, el joven público conoce del tema, quiere acción, tal vez ver sangre o máscaras rotas. La cámara indiscreta capta rostros llenos de emoción y de pasión, como la enmascarada que “receta” un merecido beso a su amado.



Encuentros que sacan chispas, alegoría festiva por los 75 años de la Facultad, patadas voladoras, piquetes a los ojos y mentadas de madre que combinan la cultura popular del Arte de Gotch, del pancracio nacional. Atletas de ágil vuelo que llegan desde la Arena Naucalpan con un cartel de lujo. Bronco del Norte, Fauno, Príncipe Centauro, Águila Roja, Silver King Jr., Hijo del Alebrije y Hell Boy entre otros, mostraron todos sus dotes de maldad y pericia.



Goyas en la celebración, hasta que el rockero del infierno fustiga con un *Huelum* del Politécnico Nacional, él es un técnico convertido en rudo, ya que la rudeza también tiene técnica. IWRG, empresa de los hermanos Moreno dejó un gran sabor de boca en la Universidad. ●